

RESERVA NATURAL DE LOS GALACHOS DE LA ALFRANCA DE PASTRIZ, LA CARTUJA Y EL BURGO DE EBRO

Es un espacio de 800 hectáreas, aguas abajo de la ciudad de Zaragoza y a unos 12 kilómetros de ésta. Comprende un tramo del río Ebro y terrenos en las dos márgenes del río, así como meandros abandonados, llamados galachos en Aragón. Comprende terrenos de 3 términos municipales de la provincia de Zaragoza: Pastriz, El Burgo de Ebro y Zaragoza (Barrio de La Cartuja).

El galacho de La Alfranca es el más importante y el mejor conservado. Presenta una zona de aguas libres, pero la mayor parte está ocupado por un carrizal de gran extensión que sirve de refugio a una gran cantidad de aves. Además del galacho de La Alfranca, existen los pequeños galachos de La Cartuja y El Burgo de Ebro y varias masas de bosques de ribera en buen estado de conservación.

La Reserva Natural de los Galachos de La Alfranca de Pastriz, La Cartuja y El Burgo de Ebro se declaró por la Ley 5/1991¹, de 8 de abril, de las Cortes de Aragón y fue reclasificada como Reserva Natural Dirigida mediante la Ley 6/1998².



Foto aérea de la Reserva Natural

¹ LEY 5/1991, de 8 de abril, de declaración de la Reserva Natural de los Galachos de La Alfranca de Pastriz, La Cartuja y El Burgo de Ebro (BOA nº 43, de 12 de abril de 1991).

² LEY 6/1998, de 19 de mayo, de Espacios Naturales Protegidos de Aragón (BOA nº 64, de 3 de junio de 1998).

Geomorfología

Esta Reserva Natural Dirigida se encuentra en el tramo medio del valle del Ebro a pocos kilómetros aguas abajo de la ciudad de Zaragoza, sobre terrazas aluviales formadas por el río y compuestas, mayoritariamente, por materiales calizos y silíceos arrastrados por el río.

La uniformidad del material geológico y la escasa pendiente de este tramo, hacen que el cauce vague por la amplia llanura de inundación, dando lugar a abundantes meandros. Estos meandros tienden a estrangularse por la erosión causada por la corriente y, con el tiempo, los meandros quedan separados del cauce pasando a formar galachos.

Hidrología

Los galachos, aunque estén separados del cauce principal, reciben aportes de las crecidas, precipitaciones y filtraciones del nivel freático. Estos aportes hacen que los galachos posean una lenta renovación y que tengan un nivel variable entre época de estiaje y de crecida del río.

Debido a que la mayor parte de los aportes a los galachos son a través de filtraciones, sus aguas son de mejor calidad que la del cauce principal, con una alta concentración de nutrientes a su paso por la Reserva.

Flora y Fauna

En los galachos se encuentran gran cantidad de algas y plantas acuáticas que sirven de refugio y alimento para especies como la pulga de agua y las larvas de mosquito. En este ecosistema acuático también encuentran refugio y alimento especies como la carpa, el pez gato y el lucio, así como los cada vez más escasos tritones palmeados.

En la época invernal, los patos cucharas, ánades frisos y silbones o cercetas comunes se refugian en los remansos del río o en los galachos, hasta la llegada de la primavera.



Foto aérea del Galacho de La Alfranca



Galacho de La Alfranca

En las orillas se localizan céspedes de *Paspalum paspaloides* que las fijan y estabilizan protegiéndolas de la erosión mediante sus rizomas. Por ello, también favorecen el desarrollo de rodales de tamariz al proteger sus raíces de la excavación del lecho, permitiendo así la evolución hacia comunidades vegetales más complejas.

El carrizal también es una comunidad vegetal importante en los galachos. Los aportes de materia y el escaso movimiento de las masas de agua, hacen que ésta se deposite en los fondos de los galachos aumentando así la capa de sedimentos y reduciendo su profundidad. De esta manera, algunas plantas como la anea y el carrizo van colonizando poco a poco la lámina de agua. Los carrizales tienen una importante función en este ecosistema ya que contribuyen a la depuración de las aguas y sirven de refugio para la cría e invernada de numerosas aves. El carrizal de La Alfranca se considera uno de los más extensos de Aragón. Durante el periodo estival, en él se encuentra una numerosa colonia de garzas formada por garcetas comunes, martinetes, garcillas buayeras, garzas imperiales y de forma dispersa, avetorillos. Durante el invierno escribanos palustres, bisbitas, lavanderas y estorninos lo utilizan como dormitorio. Además de las aves, los carrizales son ocupados por el sapo corredor, rana común, culebra de agua y los amenazados galápagos europeos y leprosos, así como por el galápagos de orejas rojas, especie introducida originaria de Florida. También mamíferos como el jabalí lo usan durante el día para protegerse de las altas temperaturas del verano.



Carrizo



Garza imperial



Galápagos europeo

Algunos reductos de bosque de ribera se encuentran en la parte interna de los meandros, así como en zonas que han recibido algún tipo de protección, como es el caso de los sotos Benedicto, La Mejana, El Francés, El Rincón Falso y Nis, incluidos en la Reserva Natural.

Estos bosques se distribuyen de manera paralela a la orilla aluvial. En las orillas, la vegetación ripícola predominante es la formada por saucedas de orla y tamarizales, formaciones de crecimiento rápido y resistentes al paso de las aguas. Más alejados de la orilla y en zonas sin la acción directa de las corrientes e inundaciones menos frecuentes, se encuentran árboles como el álamo blanco y el negro. El olmo y el fresno, de crecimiento más lento, viven en zonas inundadas esporádicamente. Estos bosques tienen una gran importancia como corredores ecológicos y sirven de refugio para numerosos animales tales como el azor, grajilla, pito real, curruca capirotada, mirlo común, tejón, zorro, gineteta y ratón de campo, entre otros.



Martinete común (*Nycticorax nycticorax*)

De todas las aves nombradas, merece una especial consideración el martinete común. Se trata de una especie migratoria poco común en la península, pero que en la Reserva encuentra un lugar excepcional para criar, por lo que todas las primaveras se asienta una colonia con más de 100 parejas. Los martinetes suelen pasar el día escondidos entre los árboles y el carrizo, saliendo al crepúsculo para alimentarse en las aguas del galacho.



Garcillas bueyeras

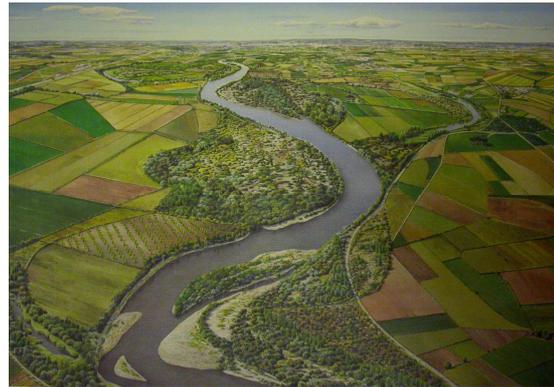


Aguilucho lagunero

Paisaje

El paisaje actual es el resultado de la fuerza erosiva del río y de la presión del hombre por ganar terrenos de cultivo, roturando sotos y encauzando el río mediante defensas como motas, escolleras, gaviones o muros. De anteriores trazados del cauce quedan tres galachos dentro de la Reserva Natural, dos de ellos con agua permanente, el de La Alfranca y el de La Cartuja, el otro, el de El Burgo, normalmente sin lámina de agua y, ocasionalmente, inundado en algunas crecidas del río.

La zona presenta una morfología fluvial característica del valle medio del Ebro, con su dinámica meandriforme divagante, que da lugar a la formación de galachos, madres, mejanas, etc., dominados por un paisaje predominante de bosque de ribera dispuesto en bandas de vegetación y zonas con extensiones importantes de carrizal.



Pintura de la Reserva Natural de La Alfranca de Pastriz, La Cartuja y El Burgo del Ebro

Medio Humano

El río Ebro siempre ha sido una fuente de recursos para los habitantes cercanos a él.

Los aprovechamientos más habituales de los espacios ribereños fueron la caza de patos, zorzales y jabalíes, la extracción de madera, el pastoreo y la agricultura.

En zonas próximas a la Reserva Natural se desarrollan actividades de gran importancia económica como la agricultura intensiva y la ganadería (aunque ésta se desarrolla de forma marginal), existiendo también en el entorno cercano actividad industrial y una demanda creciente de nuevas urbanizaciones y usos recreativos que podrían comprometer la conservación de este espacio si no se planifica adecuadamente. Las actividades en las cercanías del río fueron induciendo el progresivo control sobre la dinámica del Ebro con el fin de aumentar la productividad de las mismas y disminuir las avenidas fluviales. Como consecuencia de estas actuaciones, el río ha ido perdiendo, en gran parte, su papel regulador y muchas de sus funciones y beneficios ambientales han sido mermados.